

## LAS ADVERTENCIAS DE FELIPE GONZALEZ

FERNANDO LARA

UN conjunto de advertencias al Gobierno para que desarrolle con toda limpieza el proceso electoral, constituye la síntesis de las palabras pronunciadas por Felipe González en la presentación del libro donde Editorial Avance recoge las aportaciones fundamentales del XXVII Congreso del PSOE, celebrado el mes de diciembre último. Con la severidad que ha caracterizado sus recientes intervenciones (y que no es debida —aclaró— a ninguna irritación juvenil), el primer secretario del Partido Socialista Obrero Español partió en su discurso de que hoy "en España se atraviesa una difícil circunstancia histórica ante la que se abre una alternativa democrática, conviviendo simultáneamente los partidos democráticos con los 'demonios del pasado', término este último acuñado por Olof Palme en el citado Congreso. Tras calificar la situación actual de "confusa", Felipe González afirmaría que "no se trata de conseguir más o menos votos, sino que lo fundamental es que las elecciones sean limpias, que no se ahoguen las posibilidades de expresión del pueblo". Y para ello resulta decisivo que el poder actúe neutralmente, que no caiga en la tentación de sucederse a sí mismo, creando un partido institucional, ni introduzca "factores de confusión" que "disgreguen aquellas formaciones electorales que ya están en marcha".

Dichas estas palabras horas antes de que estallase el "affaire Arelliza" en el seno del Partido Popular, han sido interpretadas posteriormente como una implícita referencia a él. Lo cierto es que el primer secretario del PSOE puso énfasis en la frase, como también en la que recogió la "posible disociación entre los intereses del Gobierno y los de la Monarquía constitucional", con grave perjuicio para esta última si ello se confirma. El Gobierno —seguiría después— debe "neutralizar todo lo que es poder autocrático en este país", pero hoy por hoy no sabemos todavía cuál va a ser su comportamiento. Porque el problema no se resuelve con la Ley Electoral ("aunque fuese irreprochable"), sino con la garantía de la neutralidad de los poderes públicos a todos los niveles en el curso del proceso electoral.

Una neutralidad difícil si —como citó Felipe González— el Movimiento recibe un presupuesto de ocho mil millones de pesetas, mientras que los partidos sólo serán subvencionados, "a posteriori" además, con mil quinientos millones... Es un ejemplo a sumar a otros muchos que hacen dudar por ahora de tal neutralismo. Tras reafirmarse en su petición de un "compromiso constitucional" entre los partidos democráticos, la última advertencia de Felipe González fue diáfana: "Si se falsea la voluntad popular en las elecciones, España vivirá después de ellas un grave proceso de radicalización por marginación autoritaria". ■

# ALIANZA POPULAR



Navarrete, presidente de la comisión provincial de AP en Sevilla; Licinio de la Fuente, brazo en alto; Fraga, Fernández de la Mora, Ana Bravo, José Camacho, durante el mitin en el teatro Lope de Vega, de Sevilla.

Fraga, tirador; Gonzalo, "secretario"

## Alianza Popular: una montería en el coto electoral andaluz

ANTONIO BURGOS

NO hay razón alguna para que la tierra más fértil de España, la de más antiguo peso cultural, sea incapaz de garantizar el sostenimiento a sus propios hijos y se convierta en la gran incubadora de la mano de obra y de ingenios para desarrollos industriales que, en buena parte, deberían haberse desperdigado por su geografía, en una demostración ejemplarizadora de expansión agroindustrial. Andalucía tiene derecho a recibir del Estado una congrua retribución por lo mucho que, a costa de su propio bienestar, ha dado a otras regiones, hoy florecientes".

La frase, aunque parezca lo contrario, no es de José Aumente, ni de Alfonso C. Comín, ni de José Acosta, ni siquiera de Capelo o de Rodríguez Alcaide, de los teóricos de la denuncia del subdesarrollo del Sur como consecuen-

cia directa del sistema económico implantado por la dictadura. La frase —y esto es un pasmo, y no el de Triana— es de un señor de Galicia que se llama don Manuel Fraga Iribarne y que se sintió la mar de andalucista la otra tarde, bajo los colores rojigualdos naturalmente, cuando bajó Despeñaperros en la montería electoral que Alianza Popular viene desarrollando últimamente con gran dedicación en ese gran coto de votos en que la Ley de Reforma Política ha convertido a Andalucía.

La frase pertenece al discurso de Fraga en el mitin electoral de AP en Sevilla, en que el autor del artículo dos figuraba de cabecera de cartel, con otros dos acreditados espadas de la derecha ex ministerial: Licinio y Gonzalo (De la Fuente y Fernández de la Mora, respectivamente, como es natural). Con esta frase puede avalar-

se la carrera por asumir el regionalismo andaluz que ya hemos detectado varias veces en estas crónicas sureñas. La derecha lo asume todo, al igual que los chicos de Josemaría-todo-junto— se lo comían todo.

### El regionalismo del desprecio

Y resulta altamente curioso este regionalismo del desprecio: a decirnos lo mal que estamos a los andaluces vienen unos señores de Madrid. Para que los votemos a ellos. Que eran los que gobernaban el país cuando iniciamos la cuesta abajo de la depresión y el caminito que no cría hierba del subdesarrollo. En el fondo, estos gallegos metidos a redentores de andaluces en el coto electoral lo que demuestran es un profundo